

La profesión de profesor de universidad

Michavila, F.; Martínez, J. (eds.)
(2004) Cátedra UNESCO de Gestión y Política
Universitaria, Madrid.



Presentada en la Residencia de Estudiantes, en enero del 2004, esta obra la promueve la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria e incurre en el diseño de políticas que mejoren la calidad del sistema universitario de Madrid. Lejos de resultar una colección de eslóganes, éste interesante y atractivo libro aparece en un mercado de la edición científica que los expertos cada vez consideran más como regulado por prácticas anticompetitivas. La contribución de la información procedente de los ejercicios de evaluación a la toma de decisiones, está sujeta a las pautas de emulación del mercado propias de su difusión. Gracias a obras como ésta la pregunta acerca de la adecuación del sistema español de evaluación de la actividad docente e investigadora encuentra sus propios parámetros. Y es que el problema es del todo punto conceptual pues, como se apunta en su p.198 el conocimiento no se transmite, sólo la información, y apurando el argumento, sólo los datos. En efecto, bajo la expresión gestión del conocimiento hay que entender gestión de las prácticas laborales encaminada a operar los cambios que permitan compartir información. Esta tarea de extracción de datos expone a quienes los facilitan a asumir unos riesgos derivados del carácter intransitivo de términos como el de innovación, bajo el impacto de los fuertes límites que impone la aditividad diferencial de los distintos modelos de evaluación.

El control académico, la retribución económica y la dedicación reflejan las características de las funciones del profesor universitario. Luego de la última etapa de evaluación de la estructura de las titulaciones la atención de la "academia dividida", entre profesores y políticos, parece propicia a encontrar fundamentos en la tarea de seleccionar futuros universitarios. El ideal del profesor universitario, exponer ideas al análisis crítico e inculcar el procedimiento en los estudiantes, entra en el primer capítulo en conjunción con el horizonte de Bolonia -calificado de paradoja en la p.46-. Surgen las ideas de doctorado docente, de formación inicial encaminada a la estabilidad en el empleo. La productividad investigadora y la consecución escolar de los profesores en su relación con la efectividad formativa está necesitada de una revisión y de una exploración en España, cabe pensar.

Las variaciones históricas en cuanto al modo en que los profesores se clasifican a si mismos según su opinión sobre quién debería controlar el cumplimiento de las actividades docentes, en lo que hace a sus ingresos, y a sus modos de reclutamiento ocupan el segundo capítulo. Servir al éxito de los criterios de aprendizaje parece poner en juego las virtudes formativas de la empresa, cuya expresión, quizá, interesa a la distinción entre datos técnicos y científicos. La formación "profesionalizante", el estatus de los supervisores o tutores, invita a considerar la captación de fondos procedentes del sector de los negocios, la generación de instituciones de dos velocidades -unas dedicadas a la enseñanza, otras a investigación- la a menudo más fácil de detectar contribución práctica de la evaluación institucional, con respecto a la dedicada a los programas de investigación. Parece, que los efectos redistributivos regresivos de la educación superior puedan ser un buen guión para este razonamiento.

El papel de las administraciones en la institucionalización de las lógicas en curso ocupa el capítulo tercero. La personalidad creativa de los profesores se explica en referencia al papel de su autonomía (en términos de primas, derechos y deberes) y de la distribución

de su tiempo de trabajo. Se interroga acerca de la utilidad de la evaluación interna de la actividad docente en razón de la familiaridad de los interesados con el resultado.

Los autores presentan y examinan los argumentos de la abertura internacional y de la movilidad en el capítulo cuarto. Las percepciones estructurales de los profesores, en términos de centralidad y formalización, informan acerca del grado de su alienación laboral (percepción del "inmovilismo" que hace escribir a uno de los colaboradores p.185) que las universidades francesas, como organizaciones colectivas, no tienen más de 35 años (1968)). La evolución en red de autores e instituciones escrutina también la transportabilidad de las ideas propia de la investigación interdisciplinar, en las condiciones de la preeminencia de la evaluación basada en unidades de coste.

No es el menor de los resultados propiciar la red (p.221) avanzando la utilidad de la comunidad de prácticas, que modera la ilusión de control procurada por el espíritu de "reforma". Un riesgo mayor de la larga responsabilidad que la teoría de la agencia tiene en la desregulación de la satisfacción intelectual como criterio de participación en la comunidad universitaria.

Enrique Wulff Barreiro
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cádiz

